

INTRODUCCIÓN

La migración, o el movimiento de un lugar a otro en busca de mejores condiciones de vida, es una actividad que ha realizado el ser humano prácticamente desde sus orígenes. Es un proceso que se lleva a cabo por lo menos en dos fases, la de dejar o salir de un lugar y la de llegar a y arraigarse, aunque sea temporalmente, en otro. A principios del siglo XXI este proceso se ha vuelto tema de discusión, estudio, debate, e inclusive de conflicto, en muchas partes del mundo. México, durante el primer lustro de este siglo, se ha convertido en el mayor expulsor de migrantes en el mundo, con una salida de personas superior a la de Rusia, China o India, los países que siguen a México en número de emigrantes y que tienen poblaciones superiores a la nuestra. Además, la migración mexicana se caracteriza por dirigirse en más del 95 por ciento a un solo país de destino, Estados Unidos.

La migración, o más bien la primera fase de la migración, es decir, el éxodo o la salida, ha sido ampliamente estudiada en México desde hace mucho tiempo. Sin embargo, la indagación sobre la vida y las experiencias de nuestros compatriotas que han migrado al norte no había despertado mucho interés, excepto en círculos académicos bastante reducidos, sino hasta muy recientemente a raíz de que su número cada día aumenta, la creciente importancia de las remesas que envían y, finalmente, las marchas multitudinarias que realizaron —junto con otras personas provenientes de muchas partes del mundo— en las calles de las principales ciudades estadounidenses en la primavera del 2006.

En cambio, la población latina —un término utilizado para referirse a los migrantes provenientes de América Latina y sus descendientes que residen en Estados Unidos— ha sido objeto de estudio, análisis y polémica en el país de destino desde hace varias décadas. No obstante lo impreciso o discutible del término, ha adquirido un uso más o menos generalizado en los medios de comunicación masiva, así como en el ámbito académico. Los primeros programas académicos abocados al estudio de algún sector de esta población aparecieron en los campos universitarios pioneros en la materia hace más de treinta años; actualmente hay un buen número de programas, áreas y departamentos involucrados en la enseñanza y la investigación sobre los latinos, ya sea en conjunto o con énfasis en algún subgrupo como los chicanos o los puertorriqueños. Sin embargo, la conquista de estos espacios ha sido un proceso largo y nada fácil. La manera en que los estudiosos del tema han respondido a las dificultades que enfrentaron fue muy variada. Una de las respuestas más fructíferas ha sido precisamente —en vez de promover el análisis por separado de

cada uno de los grupos a partir de su origen nacional— abrir la indagación y el análisis a la exploración comparativa de la construcción social de la identidad latina y cómo ésta ha sido configurada en Estados Unidos. En algunos casos, los estudios sobre latinos han sido incorporados a los departamentos de estudios latinoamericanos.

Dicha temática, aunada al estudio del proceso migratorio, ha despertado aún más interés después de que los resultados del censo del 2000 revelaron que éste es el grupo minoritario más grande de Estados Unidos, además de ser el que tuvo mayor crecimiento, tanto en términos relativos como absolutos, durante el periodo 1990-2000. Hay una amplia y creciente bibliografía académica dedicada a diversos aspectos de la vida social, política, económica y cultural de uno o varios de los grupos denominados como hispanos o latinos en Estados Unidos. También hay una rica y variada producción literaria que expresa múltiples facetas de la identidad y las vivencias de los latinos. En sus polémicos textos recientes, Samuel P. Huntington afirma que “el persistente flujo de inmigrantes hispanos amenaza dividir a Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos idiomas” (2004: 221-291).

Lo cierto es que la emigración de México y otros países latinoamericanos y el asentamiento de los latinos en Estados Unidos son dos caras de la misma moneda. Son parte de un mismo proceso que es a la vez salida y llegada, éxodo y arraigo, y cuyos impactos se sienten tanto en el lugar de origen como en el de destino. Este hecho es tan palpable en México como en Estados Unidos aunque, obviamente, sus manifestaciones y efectos son muy diferentes en cada país. Mientras su partida separa familias y deja vacíos sociales en México —lo cual es puesto en evidencia por el gran número de pueblos habitados solamente por niños y ancianos—, surgen cada vez más barrios mexicanos o latinos en diversas partes del país vecino que antes estaban muy alejadas del proceso migratorio.

A principios del siglo XXI, los latinos emergieron como la minoría más grande al superar ligeramente a la población afroamericana en el conteo censal del 2000. Entre 1966-1967 y 2006, la población total de Estados Unidos incrementó de 200 a 300 millones, y el componente latino fue el que más aportó a este crecimiento con el 36 por ciento, mientras que la población blanca no hispana sólo aportó el 34 por ciento del incremento (Pew Hispanic Center, 2006). Hoy en día, los aproximadamente 45 millones de latinos representan alrededor del 15 por ciento de la población total. Según proyecciones del Census Bureau, los latinos constituirán casi la cuarta parte de la población para mediados de este siglo, es decir, unos 102.6 millones de un total de cerca de 420 millones (U.S. Census Bureau, 2004).

Aun cuando más del 60 por ciento de los latinos son mexicanos o de origen mexicano —hecho que da una importancia particular a este grupo—, las personas que se consideran o que son consideradas por los demás como latinos, provienen de más de una veintena de países y surgen de una gran diversidad de grupos étnicos o autóctonos dentro de éstos. La diversidad es tal que para algunos de ellos, además de los brasileños y los que han nacido dentro del territorio estadounidense, el español no es su lengua dominante. Pero la idea de que tienen raíces y rasgos comunes —a pesar de las diferentes nacionalidades que ostentan— es lo que ha servido para agruparlos bajo la etiqueta de hispanos o latinos una vez que ingresan a Estados

Unidos con el propósito de vivir y trabajar allí. Algo que se inició tal vez como una etiqueta o una identidad impuesta por los estadounidenses no hispanos, ha cobrado una vida propia.

En su búsqueda de una vida nueva y mejor, los migrantes adquieren también una nueva identidad. Los que se van llevan sus orígenes, sus costumbres, su cultura y su visión del mundo a cuestas; cuando regresan (si es que lo hacen) traen consigo las vivencias y experiencias que han marcado su estancia en el lugar o lugares de destino. Si permanecen allá lo más probable es que se irán convirtiendo, paulatinamente, en parte del creciente contingente de quienes se identifican, o son identificados por los demás, como latinos en Estados Unidos. Por otra parte, lo latino se define no solamente en términos de lo que es, sino también de lo que no es, es decir, en comparación y contraste con lo no latino. La constitución de la identidad, a fin de cuentas, es un proceso interminable de interacción entre la autopercepción, las múltiples percepciones sobre uno que se forman los demás y cómo uno percibe que es percibido por otros. No hay duda de que la migración transforma a los migrantes, ni tampoco de que éstos transforman tanto los lugares que dejan atrás como los destinos adonde llegan.

En este libro presentamos algunas percepciones que hemos podido formar, individual y colectivamente, sobre los migrantes y cómo es que llegan a transformarse, o ser transformados, en latinos. Es resultado de un trabajo colectivo llevado a cabo por un grupo principalmente de académicas y algunos académicos mexicanos, quienes nos reunimos periódicamente durante dos años —dentro del marco de un proyecto financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológicas (PAPIT) de la UNAM— para trabajar en torno a diversos aspectos del proceso migratorio y la situación de los latinos en Estados Unidos. Al final del segundo año, realizamos un seminario para presentar los trabajos elaborados por los participantes en el proyecto. También colaboraron en el seminario algunos académicos provenientes de Estados Unidos, a fin de que pudiéramos completar y complementar nuestras visiones y perspectivas sobre una temática tan compleja y multifacética. Los trabajos presentados en el seminario constituyen el contenido de este libro.

El propósito de la publicación es aportar modestamente, pero en forma directa, a partir de estudios concretos, al conocimiento de algunos aspectos específicos de la vida económica, política, social y cultural de los latinos en Estados Unidos y los procesos migratorios que les han llevado a radicar en aquel país. No pretende ser un recuento de todos los grupos, ni de todos los orígenes, ni de todos los destinos que están involucrados en este proceso constante y creciente de emigrar y arribar —de partir, llegar, arraigarse y a veces volver a salir para regresar al lugar de origen—, en torno al cual giran nuestras indagaciones. Sólo ofrecemos unas cuantas visiones de las innumerables conexiones que existen entre la partida y la llegada de los migrantes y su papel en las transformaciones sociales que, por ello, se están dando tanto en los lugares de origen como en los de destino.

En una publicación de esta naturaleza, que intenta analizar la temática anunciada en su título desde una perspectiva multi e interdisciplinaria, las diferencias

formales, estilísticas y de abordaje son inevitables. Mientras algunos de los autores han hecho explícitos sus referentes teóricos y conceptuales, otros han ofrecido trabajos ensayísticos y otros más han presentado descripciones muy sugerentes, pero sin hablar de los sustentos conceptuales subyacentes, puesto que aquí, como hemos señalado arriba, la indagación sobre lo que experimentan los migrantes al otro lado de la frontera es más o menos reciente, y en un intento de dejar claros los vínculos e interacciones entre los lugares de origen y destino, hemos incluido trabajos que se refieren a algunos impactos de, e ideas sobre, la migración en México, además de los que estudian procesos migratorios específicos y los que analizan las experiencias y vivencias de los migrantes como “latinos” dentro de Estados Unidos.

El libro está dividido en cinco partes. En la primera se encuentran los trabajos que se refieren a algunos de los innumerables procesos o circuitos migratorios que existen en México, que tienen sus particulares puntos de partida, de llegada y, en algunos casos, puntos de retorno; todos ellos inevitablemente unidos por las aspiraciones y anhelos de los migrantes. La segunda parte incluye dos artículos que presentan algunas visiones surgidas en este país respecto de la migración y los migrantes y los impactos sociales de este fenómeno. Los cinco trabajos incluidos en la tercera parte exploran procesos mediante los cuales los migrantes latinos se incorporan laboral y socialmente a la vida y el trabajo en Estados Unidos. La cuarta sección contiene tres artículos que centran su atención en las experiencias de los hijos de migrantes en las escuelas del país de destino, aspecto fundamental para alcanzar un ascenso socioeconómico significativo para las nuevas generaciones. En la quinta y última parte del libro se analiza la construcción de la identidad latina, tomando en cuenta, entre otras cosas, las políticas migratorias que la condicionan y la participación y las luchas políticas que desafían estos condicionamientos.

La primera parte contiene cuatro trabajos sobre diversos procesos migratorios mexicanos relativamente recientes o poco estudiados. MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ analiza el caso de migrantes provenientes de comunidades de mixtecos y zapotecos de Oaxaca y su arribo a ciertas localidades en California. Se propone estudiar precisamente cómo se va configurando la identidad de estos migrantes en dos contextos diferentes en un mismo estado de la Unión Americana. A partir de su extenso trabajo de campo en los lugares de origen y destino y un análisis muy agudo de las particularidades de cada caso, llega a la conclusión de que “los procesos de organización en las comunidades de origen y la vigencia o no de los usos y costumbres, los contextos adonde llegan los migrantes y el momento histórico en que sucede lo anterior son elementos que inciden en la formación de formas de organización y de los procesos de identidad que recrean los migrantes en sus nuevos medios”.

LILIANA RIVERA SÁNCHEZ expone la investigación que ha realizado sobre las características de la migración de Nezahualcóyotl, Estado de México, a la ciudad de Nueva York, para dar cuenta de las modalidades de la organización social de este trayecto como parte del circuito Mixteca-Nueva York-Mixteca. Su objetivo es buscar las relaciones e interinfluencias entre las dos trayectorias internacionales: Mixteca-Nueva York y Nezahualcóyotl-Nueva York. Plantea que “la figura del circuito no sólo hace referencia a la circulación de flujos de personas, en un sentido demográ-

fico, sino también de bienes simbólicos y dinero que lubrican cotidianamente los engranajes del circuito y lo hacen funcionar de manera efectiva”. Constata, entre muchas otras cosas, que “el involucramiento en redes sociales y el desarrollo de prácticas transnacionales pueden contribuir a crear o transformar lugares geográficos en lugares simbólicos de encuentro e intercambio”, y que “las historias de las personas que habitan estos lugares, y en general, las personas involucradas en estos trayectos, pueden convergir y generar intersecciones, concatenar otras rutas y trayectos”, e inclusive “construir historias de vida influidas por la experiencia migratoria, aun sin ser jamás un migrante”.

Según relata MARTHA GARCÍA ORTEGA, los “nahuas del Alto Balsas tienen medio siglo yendo y viniendo a Estados Unidos” y han llegado a construir extensas redes sociales y laborales “desde el río Suchiate hasta los Grandes Lagos”. Pero su emigración se intensificó marcadamente a partir de los años ochenta, cuando sus actividades artesanales también padecieron por la crisis económica generalizada. Señala que ahora suelen migrar parejas de jóvenes recién casados rompiendo el esquema anterior del hombre casado que iba al norte solo”. Actualmente, Los Ángeles y Houston se han convertido en ciudades emblemáticas para algunas comunidades del Alto Balsas, de manera que tanto en el lugar de origen como en el de destino “todos comparten las representaciones colectivas sobre esas urbes”. La migración se ha convertido en un eje fundamental de la vida individual y colectiva de estos indígenas mexicanos.

FRANCIS MESTRIES explica cómo en el estado de Veracruz “el Sotavento rural, de ser un imán que atraía a los migrantes internos por la posibilidad de colonizar tierras vírgenes, por el auge de los cultivos de exportación y luego el auge petrolero, se convirtió en expulsor masivo de población”. Es un proceso migratorio que se caracteriza por su novedad, puesto que la migración internacional de esta región se ha disparado desde mediados de los noventa. Mestries afirma que los costos materiales y humanos de la migración son altos, y que las remesas representan el rubro de ingreso más importante de muchos hogares; además, éstas “no sólo sirven para subsidiar el consumo de la familia y los gastos de operación del rancho familiar, sino también para ahorrar con el fin de invertir en ganado y tierra”. Resulta que las remesas son a menudo el único instrumento disponible para la capitalización y modernización de la ganadería campesina. Pero, aun cuando los migrantes hayan logrado sus metas en este sentido, “el retorno no es seguro”, pues para quienes desarrollan esta actividad en pequeña escala, “la rentabilidad ganadera es muy escasa, y la cultura migratoria permea el imaginario de los migrantes, lo cual los lleva a prolongar sus estancias o a ir repetidamente”.

La siguiente parte contiene dos artículos que ofrecen visiones muy diferentes sobre cómo se percibe a la migración y a los migrantes en algunos ámbitos mexicanos. CECILIA IMAZ BAYONA, nos recuerda que hace algunas décadas ya, los migrantes fueron vistos, en general, como desertores o traidores a la patria. Explica cómo esta visión fue cambiando en la medida en que la migración “se volvió masiva” y “cuando se entendió como parte del proceso productivo mundial, y se comprendió su dinámica e impactos en diversas esferas de la vida nacional”. Señala que fue durante

el gobierno de Fox que “se exaltó la heroicidad de los migrantes”, y menciona que sin duda “entre las razones de esta exaltación está el monto de las remesas”. Además, con esta nueva actitud “se ocultan los costos sociales y económicos” que también genera la migración para el país. A fin de cuentas, se logró un cambio de actitudes frente a la migración, pero “lo que no se logró fue la generación de mejores condiciones de vida en todos los órdenes y en todas las regiones del país para empezar a disminuir los flujos migratorios”.

En su artículo, JORGE MERCADO MONDRAGÓN explora la generación de otros tipos de percepciones negativas asociadas con el fenómeno migratorio. Su investigación se centra en “la violencia que se manifiesta de diversas formas en las comunidades de origen de los migrantes”, y que de alguna manera se considera “como una problemática ligada a los flujos migratorios”. Se aboca a analizar, en dos comunidades de alta migración, las percepciones de los residentes permanentes sobre la relación entre el proceso migratorio y el aumento de diversas manifestaciones de violencia a nivel local, como el consumo y venta de drogas, la prostitución, el abandono de niños y ancianos y la violencia intrafamiliar, entre otros. Lo cierto es que el incremento de éstos y otros tipos de violencia puede tener múltiples causas, que poco o nada tienen que ver con la migración, y aun así quienes viven los impactos adversos de ambos fenómenos culpan exclusivamente a la migración de todo ello. Independientemente de las percepciones sobre la relación entre migración y violencia, el autor concluye que si bien es cierto que la migración “se ha constituido en la mayoría de las ocasiones en la única opción económica para muchas familias, el impacto que ha tenido en el ámbito de la estructura familiar, comunitaria y en el plano cultural ha sido en muchas ocasiones perverso”.

La tercera parte del libro aborda la incorporación laboral y social de los migrantes en Estados Unidos. PAZ TRIGUEROS LEGARRETA utiliza diversas fuentes y bases de datos para analizar el estatus socioeconómico de los grupos que constituyen la población latina en aquel país y comparar su situación con la de otros grupos, inmigrantes o no, de la población estadounidense. Un hecho ineludible es que son precisamente los mexicanos nacidos fuera de Estados Unidos quienes “presentan los niveles educativos más bajos, la participación laboral más desventajosa y, por lo mismo, el nivel de ingresos inferior”. Evidentemente ni todos los de origen mexicano, ni todos los latinos se encuentran en las mismas condiciones. Por otra parte, hay un número creciente de inmigrantes, sobre todo provenientes de Asia, “con altos niveles de calificación que llegan a Estados Unidos para insertarse en las ramas económicas más dinámicas y por lo mismo acceden a niveles elevados de ingresos”. También señala que “dentro de la población nacida en Estados Unidos hay grandes desigualdades”. En vista de las tendencias demográficas actuales, “resulta paradójico”, concluye Trigueros, “que, a pesar del creciente peso numérico de los hispanos, haya tanta resistencia a ofrecerles la educación, vivienda y servicios de salud necesarios para que puedan superar los rezagos que ahora padecen, ya que no hacerlo podría afectar el desarrollo futuro de la sociedad estadounidense” en conjunto.

DAVID GRIFFITH y CAROLINA RAMÍREZ SUÁREZ analizan la experiencia de dos lugares, uno en el sureste y otro en el medio oeste de Estados Unidos, donde nuevas

familias de inmigrantes, principalmente mexicanas y centroamericanas, han tenido un impacto importante a nivel local. En ambos casos la industria agroalimentaria ha sido la fuerza motriz para atraer a los nuevos inmigrantes pero, debido a otros factores locales, el proceso se ha desarrollado de manera distinta en cada lugar. El artículo analiza las dinámicas socioeconómicas propias de cada sitio y el papel de diversas instituciones locales; destaca la importancia de algunos negocios familiares, como tiendas y restaurantes, establecidos por los mismos latinos. Los autores señalan que, en vista de la poca densidad poblacional en el medio oeste, “se ve a los inmigrantes como el futuro”. En regiones como Carolina del Norte y otros estados del sur no es así, aunque cada vez se comprende más que el trabajo de los inmigrantes es necesario. “Todavía hay muchos problemas” pero, según estos autores, “más y más estadounidenses entienden que los inmigrantes traen más que su labor a Estados Unidos, pues enriquecen comunidades con su música, comida, negocios, destrezas y otros elementos nuevos. Especialmente en zonas rurales, los inmigrantes inyectan vida nueva a las comunidades y ofrecen esperanza a pueblos que muchos estadounidenses habían abandonado”.

ANA MARÍA ARAGONÉS y coautores analizan el papel de la migración dentro de la dinámica del funcionamiento del capitalismo a nivel global, donde en buena medida se ha logrado “la devaluación de la fuerza de trabajo vía la migración para reducir los costos de los productos ante la descarnada competencia mundial”. Destacan la contradicción entre la libre movilidad de mercancías y capitales y las restricciones impuestas a la movilidad de la mano de obra. Señalan que “el punto de equilibrio en el mercado laboral se sigue manteniendo”, pero con una “grave perversión” que son los trabajadores “indocumentados”. Exploran la correlación entre los flujos migratorios y los flujos de inversión extranjera directa que ha captado Estados Unidos en las últimas décadas. También incluyen en su artículo los resultados preliminares de trabajo de campo realizado, entre migrantes, en Denver, Colorado. La gran mayoría de la población económicamente activa en y alrededor de Denver está ocupada en el sector terciario. En cuanto a los entrevistados por los autores de este artículo, “prácticamente la mitad se encuentran laborando en el sector servicios, seguido en importancia por la industria de la construcción, y una mínima proporción en la manufactura”. A pesar de que dos tercios de los entrevistados son indocumentados, señalaron “al idioma como el principal problema que enfrentan”, aun por encima de la falta de documentos adecuados.

El artículo de SARAH GAMMAGE expone el caso de los migrantes salvadoreños en Estados Unidos. Para El Salvador, al igual que para México, los migrantes se han convertido en una de las exportaciones más importantes del país y las remesas que envían son cada vez más significativas para la economía nacional. Actualmente, el 25 por ciento (unos 1.5 millones) de las personas nacidas en El Salvador (alrededor de 6 millones) se encuentran viviendo en Estados Unidos. La primera gran oleada llegó durante la década de los ochenta, cuando muchas personas huían de la violencia interna que sacudía al país. Después siguieron quienes migraron por motivos económicos, principalmente. Entre los migrantes salvadoreños hay un número significativo de indocumentados, por un lado y, por otro, de personas con un

estatus de protección temporal (*Temporary Protected Status*, TPS). El estatus de TPS les permite permanecer en Estados Unidos por un tiempo no definido y trabajar pero sin poder convertirse en residentes permanentes. Esta ambigüedad ha afectado de alguna manera su incorporación social y laboral en el país receptor, lo que fomenta, por ende, una forma particular de transnacionalismo. Todo tipo de bienes y servicios materiales y no materiales fluyen de ida y vuelta entre los dos países y sirven para sostener los vínculos entre los migrantes salvadoreños y sus lugares de origen.

El artículo de ELAINE LEVINE postula que, en el caso de los mexicanos poco calificados —que constituyen la mayoría de los migrantes recientes—, el transnacionalismo desde abajo ha sido poco eficaz para contrarrestar las tendencias más fuertes de la segmentación del mercado laboral y la concomitante estratificación social que acompañan a la globalización y a la reestructuración económica e industrial en Estados Unidos. Analiza la relación entre los espacios sociales transnacionales construidos por los migrantes, su inserción en el mercado laboral del país receptor y las perspectivas, o falta de éstas, de movilidad social y económica que enfrentarán sus hijos en el contexto estadounidense. Construye su análisis a partir del estudio del perfil ocupacional de los migrantes y la evolución reciente de la estructura salarial en el país receptor, por un lado y, por el otro, el desempeño, no del todo exitoso, de sus hijos en las escuelas estadounidenses —debido más a fallas de las escuelas que de ellos como alumnos— y las implicaciones de esto para su futura incorporación laboral, tomando en cuenta el impacto polarizante de la reestructuración económica e industrial, tanto en Estados Unidos como a nivel global.

La siguiente sección del libro presenta algunos estudios específicos sobre las experiencias de los hijos de migrantes latinos en las escuelas de Estados Unidos. LOURDES GOUVEIA y MARY ANN POWELL analizan el caso de Nebraska que, a finales de los ochenta, se convirtió en el principal procesador de carne del país. A partir de entonces creció marcadamente el flujo de inmigrantes al estado debido a las campañas de reclutamiento lanzadas por las empresas empacadoras. Las autoras se preguntan si los hijos de los nuevos migrantes seguirán “el patrón de asimilación lineal ascendente atribuido a los inmigrantes europeos” de épocas anteriores, o “camino segmentados donde la asimilación descendente es altamente probable”. Analizan la escolaridad de los latinos jóvenes como un indicador de sus expectativas ocupacionales y salariales a futuro. Utilizan los datos del Current Population Survey para Nebraska y los resultados de una encuesta realizada por ellas mismas entre jóvenes que cursaban la enseñanza media superior (*high school*) en la ciudad de Omaha. Tomaron en cuenta, además, diversos elementos del contexto escolar, así como de la situación familiar que suelen tener un impacto importante sobre los logros académicos de los jóvenes. Consideran que “en los nuevos destinos migratorios como Nebraska, el escenario para la segunda generación está todavía en ciernes y por lo tanto muy incierto”; pero “la posibilidad de una asimilación hacia abajo, en la que muchos de los hijos de los trabajadores inmigrantes pobres no logren superar la condición socioeconómica de sus padres, es muy grande”. Para evitarla, “se van a necesitar mayores esfuerzos específicos para identificar las barreras reales que obstaculizan una incorporación exitosa, y emprender las mejores políticas para eliminarlas”.

ALICIA TINLEY explora las posibilidades de jóvenes latinos de seguir estudiando después de la *high school*, en el contexto de dos localidades del sureste de Estados Unidos. Indudablemente “los jóvenes mexicanos enfrentan muchas barreras para poder dar seguimiento a sus estudios” a nivel superior; este hecho “determinará su trabajo a futuro y sus niveles socioeconómicos como adultos”. Muchos factores contribuyen al desempeño escolar, generalmente pobre, entre jóvenes mexicanos: la edad de llegada e incorporación en la escuela, el contexto familiar, experiencias individuales en la escuela y el tener o no papeles, entre otros. Muchos jóvenes se ven obligados a dejar de estudiar tempranamente para trabajar y aportar al ingreso familiar; sobre algunos influye, además, la tentación de tener dinero propio y la posibilidad de comprar un auto, sin darse cuenta de que tal decisión afectará enormemente sus posibilidades de mejorar sus ingresos en el futuro. Tinley encontró que aun cuando muchos de estos jóvenes “entienden el peso del idioma y las dificultades por no saber mucho inglés”, como muchas otras personas “echaban la culpa de la falta de avance en el sistema (escolar) a razones individuales, más que a las circunstancias”. En los estados del sureste, además de todas las dificultades que confrontan los jóvenes latinos en el resto del país, destacan otras como poco conocimiento de y contacto con la cultura latina en general, “la falta de maestros capacitados en la enseñanza de inglés como segunda lengua” y “la falta no sólo de maestros bilingües sino [de] personal de apoyo en las oficinas administrativas que puedan comunicarse con los alumnos y sus familias”.

SUSAN RIPPBERGER afirma que, en vista del rápido incremento de la población latina en Estados Unidos, sería muy benéfico si maestros y directores de escuelas adoptaran pedagogías y planes de estudio más incluyentes para este grupo creciente del alumnado. Además de fundamentar esta propuesta teórica y conceptualmente, en su artículo describe dos programas pioneros que han avanzado en esa dirección. El Programa Piloto de Capacitación para la Atención Educativa de Niños Mexicanos en Ambientes Bilingües, Biculturales (Español-Inglés) fue implementado en el estado de Hidalgo en 2005; después de un curso intensivo de inglés (de nueve semanas) y un seminario (de seis semanas) sobre el sistema escolar estadounidense, maestros certificados de Hidalgo fueron contratados como personal de apoyo en algunos distritos escolares de Estados Unidos. Por otra parte, la New Mexico State University ofrece un programa innovador a nivel de maestría, cuyo objetivo es preparar administradores escolares para tomar en serio la “diversidad” existente en el entorno escolar. Además de preparar maestros para ser administradores, este programa les ofrece los conocimientos y habilidades para manejar provechosamente la diversidad lingüística y cultural entre el alumnado de las escuelas en la zona fronteriza. Rippberger concluye que programas como éstos pueden ayudar a niños y jóvenes migrantes mexicanos a “adaptarse a su nuevo entorno cultural” y “mantener su gusto por el aprendizaje y seguir en la escuela”; también son un paso adelante en el fortalecimiento de nexos entre los gobiernos de México y Estados Unidos para promover la educación a nivel binacional.

En la última parte del libro se exponen temas relacionados con la construcción de la identidad latina, las políticas migratorias y la participación política de los

latinos en Estados Unidos. ESPERANZA GARCÍA Y GARCÍA reflexiona sobre los orígenes y el desarrollo del movimiento chicano desde una perspectiva identitaria. Recoge un planteamiento del polémico Samuel Huntington para señalar que “se desarrolla muy tempranamente, en el caso de la primera oleada de inmigrantes en el siglo XIX, el imaginario popular de que para llegar a ser un verdadero estadounidense se necesitaba desechar la herencia cultural previa, de no ser ésta del núcleo anglo protestante”. Afirma, además, que uno de los aspectos que marcó el patrón de incorporación de la comunidad mexicana “fue la categorización racial. Ésta trajo como consecuencia la segregación *quasi* permanente de la población mexicoamericana, particularmente la de tez morena...”. No obstante sus múltiples antecedentes en otros movimientos y agrupaciones, el movimiento chicano como tal surge a principios de los sesenta cuando estudiantes activistas mexicoamericanos se embarcan en “la búsqueda de una identidad [...] Los intentos renovados de la lucha de los chicanos por defender sus derechos en un marco conceptual diferente empiezan cuando el movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos toma mayor ímpetu”. Entre los distintos personajes y acontecimientos que protagonizaron al movimiento en diferentes momentos, García destaca el poema épico de Corky Gonzalez, “Yo soy Joaquín”. Plantea que este escrito “llenó un vacío para las generaciones que habían vivido sin tener acceso a sus raíces históricas y culturales... Los que habían estado perdidos entre dos mundos que de diferente manera los rechazaban en sus intentos de concretar quiénes eran, se pudieron identificar con el personaje Joaquín”.

En su artículo, CLAIRE JOYSMITH nos presenta una glosa analítica de un proyecto emprendido por ella y una colega “chicana-latinoestadunidense”, para captar las reacciones y sensaciones de latinos en Estados Unidos, a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre y el clima imperante en la etapa posterior. Utilizaron la Internet para lanzar una convocatoria y recibir una gran variedad de “cibertestimonios” que están plasmados en el libro *One Wound for Another/Una herida por otra*. Aquí, Joysmith ilustra mediante una “polivocalidad latinoestadunidense” aspectos actuales de la “transición identitaria” que dichos acontecimientos reconfiguraron, los cuales quedaron plasmados en su libro. Señala que “el acto mismo de recurrir a ‘testimonialistas’ latinoestadounidenses fue una forma de invitar a la definición y a la observación de un proceso en el que estas identidades se vieron en la necesidad, en un momento ‘nepantla’, de reconfigurarse, o como dice (Gloria) Anzaldúa: avocarse ‘a la tarea de la autodefinición’”. Por lo tanto, el artículo de Joysmith, y en mucho mayor medida el libro de cibertestimonios a que se refiere, nos ofrece algunas visiones del sinnúmero de facetas, vivencias, genealogías, experiencias, sensaciones y razonamientos que confluyen para configurar la identidad, o más bien las múltiples identidades de los latinos en Estados Unidos hoy.

El artículo de MÓNICA VERA nos presenta otro aspecto fundamental en la constitución de la identidad (o identidades) de este grupo que se ha convertido en la minoría más grande de Estados Unidos, que es cómo son percibidos por los demás. Ella confronta “las crecientes expresiones antiinmigrantes” y “el insaciable apetito por contratar migrantes” que se manifiestan actualmente en el país vecino. Subraya

“las contradicciones inherentes entre actitudes y retóricas crecientemente conservadoras y antiinmigrantes, así como las reacciones a éstas, y una importante y creciente movilidad laboral que ha conllevado a una presencia importante de migrantes mexicanos con y sin documentos en el mercado laboral estadounidense”. Explora cómo es que la demanda creciente de trabajadores migrantes subsiste al lado de un número también creciente de propuestas y medidas adoptadas que resultan restrictivas, punitivas y discriminatorias para estos trabajadores. A manera de conclusión, Vereza plantea varias interrogantes que apuntan a la formulación de una “política migratoria bilateral adecuada” que serviría mejor a los intereses de ambos países y de los migrantes.

LETICIA CALDERÓN CHELIUS analiza el significado y las implicaciones de las manifestaciones multitudinarias que se dieron en muchas ciudades estadounidenses en la primavera de 2006, precisamente en repudio a una propuesta de ley aprobada por la Cámara de Representantes que hubiera dado condición de criminales no solamente a los migrantes indocumentados, sino también a muchos de sus familiares y aliados dentro de Estados Unidos. Plantea que “hay una serie de coordenadas que ubican de manera más compleja el panorama político de la comunidad latina en Estados Unidos y las consecuencias que esto tiene para sus países de origen y la política transnacional de los migrantes como actores políticos en su conjunto”. Los tres factores o “coordenadas” que considera en su análisis son el peso demográfico y el grado de “identidad política latina”; la “cultura política y transición a la democracia” en varios países de origen de la población latina; y “el poder —potencial— del voto latino” en Estados Unidos. Sugiere que lo novedoso de la situación actual es “la capacidad de generar, por primera vez, un frente que aglutina a la comunidad latinoamericana de manera más amplia y que tiene repercusiones a nivel global”. Señala que en este caso “las diferencias nacionales logran ‘atenuarse’ para dar paso a causas comunes que sólo en un contexto migratorio ‘igualan’ a los extranjeros más allá de su origen nacional e incluso de su pertenencia de clase”.

El libro concluye con el artículo de SUZANNE OBOLEK, que parte de la pregunta “¿qué significa la identidad latina hoy en Estados Unidos?”. La respuesta que ofrece es muy compleja porque, en primer lugar, es una identidad que se deriva de la no pertenencia. “Hoy en día el ser latino implica que no importa el lugar de nacimiento, ni la nacionalidad de los padres, ni la nacionalidad de los niños o jóvenes nacidos en Estados Unidos. Lo único que importa es la percepción de la sociedad estadounidense de que ellos, como todo latino, no son de Estados Unidos y, por lo tanto, no pertenecen a ese país”. Además, los hijos de latinos “nacidos y criados en Estados Unidos se quedan sin identidad nacional —ya que al clasificarlos como hispanos o latinos, el imaginario nacional estadounidense los relaciona con América Latina. Al mismo tiempo, también pierden la nacionalidad y la cultura nacional de sus padres, porque crecen y se educan en Estados Unidos”. Oboler plantea que actualmente, por muchas vías, los inmigrantes “están contribuyendo a redefinir y extender el significado de ciudadanía, más allá de las legalidades y de la discusión de los derechos, [...] Y en ese proceso, se está redefiniendo poco a poco la identidad del latino —ya no como extranjero, como inmigrante, ya sea recién llegado o de muchos años, sin de-

rechos, sino más bien un individuo con derechos a la pertenencia, ciudadano a partir de su experiencia vivida en ese país”. Nos recuerda que, a fin de cuentas, “al organizarse [...] para defender sus derechos humanos y civiles, al protestar por la manera en que la sociedad dominante los percibe, los movimientos latinos en Estados Unidos están siguiendo y se insertan dentro de la tradición histórica de protesta cívica de ese país”.

Hemos enunciado brevemente las ideas centrales de cada uno de los trabajos que integran esta publicación. Cada uno tiene también sus propias conclusiones o las consideraciones finales que hayan planteado sus respectivos autores. No intentaremos resumirlas aquí, pues preferimos más bien remitir al lector a conocerlas en el contexto de los argumentos y discursos de los que hayan surgido. Nuestra indagación nos ha traído, figurativamente, de ida y vuelta y nuevamente de vuelta e ida entre México y Estados Unidos para acercarnos a y apreciar los procesos que viven los migrantes, mientras se convierten paulatinamente en latinos en el país de destino. Pero la migración produce no solamente emigrados, o latinos, sino también retornados, quienes a veces tienen hijos que emigran, construyendo y consolidando los circuitos migratorios de los que han hablado algunos de los autores de este libro. Tal vez la conclusión (o enseñanza) más clara que hemos obtenido de esta reflexión colectiva es que el papel de los migrantes en los procesos de transformación social que se están dando, tanto en los países de origen como en los de destino, tiene un impacto y una importancia crecientes. Es, por lo tanto, un tema rico, con múltiples determinantes y determinaciones, que exige cada vez más estudio y análisis.

El presente libro ofrece diversas visiones sobre las innumerables conexiones que existen entre los lugares de origen y los de destino para los migrantes latinos en Estados Unidos e inclusive para sus hijos y sus nietos, que tal vez poco o nada saben de aquellos sitios lejanos de donde vinieron sus antepasados. Partimos de la idea de que no se puede entender cabalmente el proceso de salida de un lugar sin conocer las condiciones que imperan en el lugar de destino y viceversa. No se puede explicar la relativa facilidad o dificultad que los migrantes tienen para incorporarse a su destino sin conocer la situación en que vivieron antes de su partida. Además, la migración no es simplemente un trayecto o un tránsito geográfico. Los migrantes tienen que franquear también barreras culturales, lingüísticas, sociales y económicas, entre otras, para no sólo llegar, sino arraigarse en el lugar de destino a que han arribado. Al exponer nuestras percepciones y hallazgos al lector interesado en los temas de la migración y la vida de los migrantes latinos en Estados Unidos, aspiramos a ampliar, complementar o enriquecer de alguna manera su visión del tema.

Elaine Levine

Fuentes

HUNTINGTON, SAMUEL P.

2004 *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. Nueva York: Simon and Schuster.

PEW HISPANIC CENTER

2006 “From 200 Million to 300 Million: The Numbers behind Population Growth”, Fact Sheet, 10 de octubre, en <<http://pewhispanic.org/files/factsheets/25.pdf>>.

U.S. CENSUS BUREAU

2004 “U.S. Interim Projections by Age, Sex, Race, and Hispanic Origin”, cuadro 1a “Projected Population of the United States, by Race and Hispanic Origin: 2000 to 2005”, en <<http://www.census.gov/ipc/www/usinterimproj/>>, consultada el 18 de marzo.